



ejército del pueblo

Leed
en este número

Carta de Largo Caballero
Alocución de Miaja

Tropas invasoras llegan
a España

Los campos de instrucción
Fortificaciones

Las dos armas que han
de darnos la victoria

"¡La patria
está en peligro!"

Nuestra Marina
de guerra

El carácter y la
profundidad de
nuestra lucha

"Alas Rojas"
nos enseñan el camino

El valor personal y la
técnica militar

Por sus palabras se les
conoce

Madrid-Guadalajara

Bajo el signo
de la svástica y del fascio

Ved la importante
información gráfica

N.^o
2

50 céntimos

REVISTA QUINCENAL



DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

LA JUNTA DELEGADA DE DEFENSA DE MADRID A LAS FUERZAS DE AIRE, MAR Y TIERRA

La Junta os saluda con el respeto y el fervor que merecéis.

¡Soldados del pueblo! Nuestra revolución es la obra más grande de emancipación proletaria en la historia de los pueblos, por el esfuerzo que representa para todos vosotros. De una España indigente y avasallada por el obscurantismo suicida y analfabetismo cínico de unos traidores, tan soberbios como ingratos, que miserablemente quieren sojuzgarnos, estáis construyendo los cimientos de una nación que será modelo edificante de generaciones futuras en arrojo, valentía, generosidad, disciplina y cultura.

Con la fraternal ayuda de nuestros hermanos internacionales, el amor y el compañerismo de vuestros jefes y el concurso y asesoramiento de nuestro Gobierno, que con el calor de sus desvelos paternos vigila constantemente por vosotros, proveyendoos del material necesario para que vuestros ingentes sufrimientos y sublime sacrificio se aminoren, vuestro genio intuitivo popular improvisó lo que es hoy ya una férrea realidad: Aviación que domina el espacio; Marina que pronto acabará con las alevosas audacias de los piratas facciosos; Ejército que ahuyentará para siempre de las trincheras cavernarias a los enemigos nacionales y extranjeros de nuestra patria.

Obedecer es mandar. Vale tanto o más la disciplina del soldado que obedece como la del jefe que manda, porque si no se sabe obedecer es imposible aprender mandar.

No olvidéis, soldados de nuestra revolución española, que en cada mochila vuestra lleváis la ejecutoria de un ciudadano que se convertirá en dirigente de nuestra revolución económica por la que, en realidad, lucháis. Porque si hoy sois transitoriamente soldados de filas de la revolución armada, mañana seréis jefes inamovibles de la revolución económica en las fábricas, talleres, campos y oficinas; en el palenque de trabajo todos y con ello forjaréis nuestro bienestar, el de nuestros hijos y el de las generaciones futuras.

En Oviedo, Pozoblanco, Guadalajara, Ciudad Universitaria, en el Cantábrico y en el Mediterráneo, vuestra disciplina empieza a dar los frutos positivos de vuestro abnegado sacrificio. Ello os hará invencibles, porque os dará la confianza de vuestra férrea y inquebrantable seguridad de vuestra victoria.

La Junta Delegada de Defensa de Madrid, mandataria de nuestro Gobierno y de nuestro pueblo, os felicita, porque en el horizonte de nuestras fronteras de lucha se vislumbra la victoria definitiva, producto toda ella de vuestros denodados esfuerzos. ¡Salud y República!

LA JUNTA DELEGADA DE DEFENSA



Las tropas invasoras llegan a España...

producido de una revista (italiano italiano)

Siete meses de resistencias; de retiradas estratégicas, sin ningún triunfo remarcable para aliviar la amargor de los fracasos técnico-militares; el asedio de Madrid; la pérdida de Goya; la inamovilidad exasperante de los frentes de Teruel, Zaragoza y Huesca, han hecho comprender al pueblo español que debía crear un instrumento para luchar eficazmente: Un ejército. Las milicias, buenas para defenderse en ciudades cerradas o para hacer una legendaria guerra de guerrillas, no valen, no pueden valer, pese a su gran heroísmo, a sus grandes vibraciones ideológicas, para una tremenda y agotadora guerra de posiciones como la que estamos sosteniendo. Hecho de moros, de Tercio, o de alemanes e italianos, los fascistas españoles tienen un ejército. Y a este ejército fascista sólo lo batiremos con un ejército más poderoso, más numeroso, más pertrechado, más municionado, más entero en moral, más disciplinado y más duro. Los hombres del enemigo, disciplinados y encuadrados debemos oponer nosotros mayor número de hombres disciplinados y encuadrados. A los cañones alemanes de los enemigos sólo haremos enmudecer con más cañones nuestros. A sus tanques los haremos trizas, con tanques más pesados y más numerosos; a sus aviones alemanes e italianos los derribaremos nosotros con aviones más ligeros, más potentes, más diestros y más numerosos. Hundiremos sus barcos de guerra con mejores barcos de guerra nuestros.

A una potencia militar fascista debemos oponer, siempre, una potencia militar mayor que el pueblo.

En el aire, en el mar, en la tierra.

Por que no lo hacíamos, o no lo podíamos hacer antes, éramos vencidos.

Por que lo hacemos, porque empezamos a hacerlo, les derrotamos.

En Madrid. En todos los frentes del Centro. En los frentes del Sur. Y también en Tardienta.

¡En donde se ha creado el Ejército Popular Regular!

¡Atención a los frentes de Aragón!

El enemigo, derrotado, desecho, aniquilado en los frentes de Madrid, Guadalajara, Goya y Jaén; contenido a duras penas en los sectores vascos, buscará pronto un desquite en nuestros frentes de Aragón.

Teruel es una cuña clavada en la carne viva de la España republicana. Teruel es una herida constante.

Zaragoza es un orgullo de las resistencias fascistas.

Huesca es un agravio a la memoria de los que han caído ante sus puertas, una burla para los valientes que han penetrado ya, fusil en mano en sus calles.

Cataluña debe salir de la pasiva defensa de sus frentes de combate; para lanzarse al ataque; para ayudar a Madrid; para evitar la lucha a la defensiva; para buscar el anhelo de todos los corazones catalanes: ¡la victoria!

El ataque de la ermita Quiteria debe continuar, incontenible!

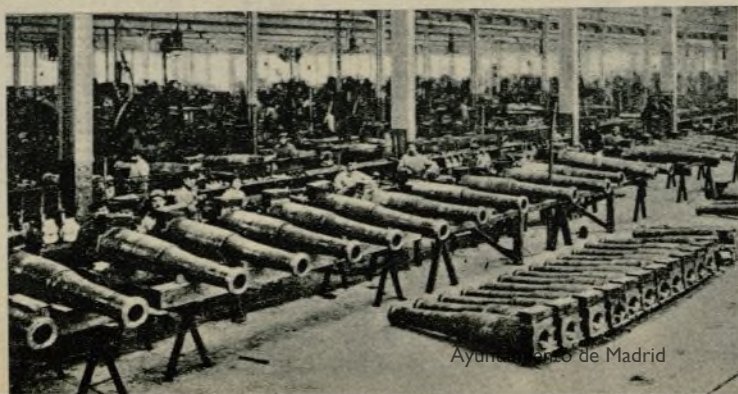
Y para ello han de ser una realidad:

El Ejército Popular Regular; las reservas llenando los cuarteles y ocupando las segundas líneas; un mando coordinado, un mando único; un gobierno de guerra, creado y viviendo para la guerra y nada más que para la guerra; una mentalidad de guerra en la retaguardia; reservas pre-militares bien organizadas y una industria de guerra potente, bien organizada y nacionalizada.

Cataluña debe tener esto. Por encima de los partidos, por encima de las organizaciones que opongan a ello, si preciso es. Por encima de los jefes y caudillos, si los caudillos y los jefes son un estorbo. Cataluña

Cataluña puede tener esto.

Es el anhelo de los soldados, es el anhelo de los que no piensan en ellos, de los que dan su sangre y su vida en las trincheras.

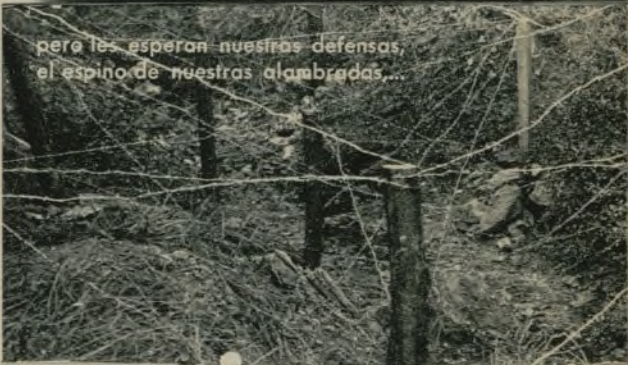


Ayuntamiento de Madrid

para llevar el luto y el dolor a los hogares españoles,...



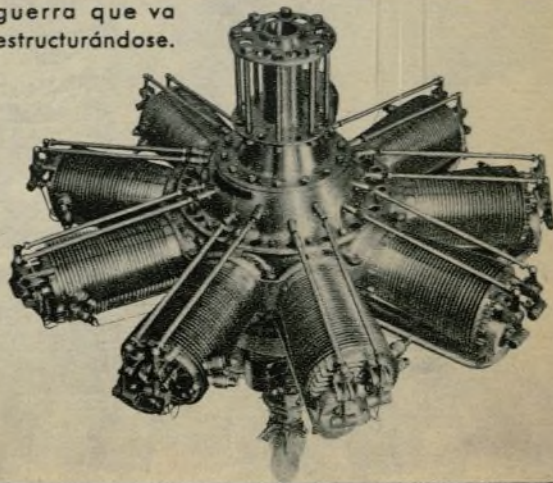
pero les esperan nuestras defensas, el espino de nuestras alambradas,...



la metralla de los cañones leales...



y las resistencias de una poderosa industria de guerra que va estructurándose.





PINS DEL VALLÈS

Primer campo de instrucción pre-militar de Cataluña y primera conquista de la retaguardia leal para la constitución de un potente y disciplinado EJÉRCITO POPULAR REGULAR.

¿Qué representa para el gran problema de las reservas?

Cataluña necesitaba, Cataluña necesita aun, su Ejército Popular Regular; el Ejército fuerte, técnico, moral y materialmente, que le lleve al ataque incontenible y a la victoria sobre el fascismo en los frentes de Aragón, iniciado con la gloriosa toma de la Ermita Quiteria.

El Ejército Popular Regular era ya una realidad en los frentes de Madrid. Y era preciso que lo fuera también en Cataluña. Era una necesidad que arrancaba de una cuestión de vida o de muerte y que hallaba resonancias en lo más profundo del alma popular.

Por esto la labor del Comité Catalán Pro-Ejército Popular pudo levantar en vilo la conciencia antifascista de Cataluña entera.

Los obreros de la "General Motors" lanzaban su consigna de crear batallones de reservas en las fábricas. Ellos sabían que el problema de las reservas era fundamental en la guerra e intentaban resolverlo con el propio sacrificio. Todos los obreros de Barcelona secundaban la iniciativa y por las calles de la ciudad se formaban grupos espontáneos que practicaban la instrucción militar...

Recogió la iniciativa el Comité Catalán Pro-Ejército Popular Regular, que adaptó la consigna a las verdaderas necesidades de la guerra.

No eran batallones de reserva formados por los propios obreros de las industrias de guerra lo que precisaban los frentes. Era el problema, el formidable problema de las reservas, lo que se planteaba. El enemigo las sacaba de África, de Alemania, de Italia. Nos habíamos de sacarlas de nosotros mismos. Pero sin debilitar, resaca aun, las energías de nuestras industrias de guerra.

Después de una intensa labor de agitación durante los últimos días, se verificaron, con un ritmo trepidante, los "Días" de la juventud, de las industrias de guerra, del combatiente y se celebraron formidables manifestaciones Pro-Ejército Popular, de inauguración del soldado del Pueblo y de Ayuda a Madrid, el Comité Pro-Ejército Regular se planteó la necesidad de canalizar en un sentido útil aquel fervor del pueblo.

No se puede ganar sin reservas. Necesitamos unas reservas dadas y preparadas para salir a los frentes con urgencia a la indicación de los mandos. Y necesitamos también unas reservas militares que aseguren una mentalidad de guerra y espíritu de sacrificio en los próximo-futuros reservistas.

La movilización de las quintas resuelve el problema de las reservas armadas. ¡A los cuarteles, los comprendidos en las quintas! El Pro-Ejército Popular Regular, secundado por los partidos y las organizaciones que quieren ganar la guerra, llevó a buen término una campaña. Al fin las quintas fueron llamadas a los cuarteles y la movilización fué un éxito enorme que debe ser aprovechado.

Quedaba por resolver el problema de la instrucción pre-militar de las reservas pre-militares.

El Comité lo está resolviendo con la creación de campos de instrucción pre-militar. El primero ha sido el de Pins del Vallès, cerca de los lugares donde el 6 de octubre de 1934 los obreros de Barcelona libraban la primera escaramuza de esta terrible guerra antifascista que está viviendo España. A éste ha seguido el de Viladecans y seguirán hasta unos veinte más. La labor del Comité es verdaderamente enorme. Además de los esfuerzos de sus componentes, representantes de las organizaciones antifascistas, al frente de los cuales, como técnico de grandes méritos, está el camarada Martín, secundando, todos, las iniciativas del Presidente Luis Companys.

En el campo de Pins del Vallès, primer campo de instrucción pre-militar de Cataluña, se está llevando a feliz término una gran tarea de organización. Bajo la dirección de oficiales y jefes del Ejército Popular Regular y de comisarios políticos, la juventud que está en la edad pre-militar aprende la técnica de la guerra, se crea una cultura social y se prepara a la vida militar de campamento y de trinchera. En el campo de Pins del Vallès hemos asistido a la maravilla de ver creados batallones en pocos días. Batallones adiestrados en las maniobras de sección, de escuadra; aptos para los movimientos de conjunto. Batallones diestros en los trabajos de fortificación; capaces de manejar la pala y el fusil. Disparar las ametralladoras, lanzar las granadas con singular efecto y tender, con la velocidad del rayo, largas cintas de alambrado. Cavar fosos y trincheras y construir nidos de ametralladoras y parapetos.

Si Cataluña, si los organismos oficiales saben canalizar los esfuerzos del Comité Pro-Ejército Popular, del mismo modo que éste supo canalizar los esfuerzos espontáneos del pueblo de Cataluña en pro de su ejército, el grave problema de las reservas pre-militares, que los facciosos resuelven con moros arrancados de su patria, de italianos y con italianos engañados, será resuelto con ventaja, con inmensa ventaja para nosotros.

¡A los cuarteles, la juventud comprendida en las quintas reclamadas! ¡A los campos de instrucción, la juventud pre-militar! ¡Para reforzar los frentes y relevar a los heroicos soldados que ya hace ocho meses que luchan! ¡Para ganar la guerra! ¡Para aplastar el fascismo!





apoyo de nuestras
resistencias y base
de nuestras ofensivas

Los primeros días de nuestra ofensiva en Aragón se tomaba un pueblo y otro pueblo y no se cavaba una trinchera. El miliciano, orgulloso con su fusil y su prestancia, no consideraba digno de guerreros el trabajo de pico y pala.

En otros frentes pasaba lo mismo.

Y un día los fascistas, más fuertes, momentáneamente, en organización, armamento y técnica militar, empezaron a hundir las líneas de nuestras avanzadas...

Pasaban sin un obstáculo, sin una valla, sin una alambrada, sin una trinchera.

Hasta que toparon con las líneas fortificadas de Madrid; y allí se rompieron los fascistas los cuernos.

Entonces, a toda prisa, empezaron a fortificarse los demás frentes. Y con la creación del Ejército Popular Regular, las fortificaciones empiezan a conocer un auge esperanzador.

¡Hay que fortificar, camaradas! La fortificación es el apoyo de nuestras resistencias y la base de nuestras ofensivas.

La ciencia militar, el arte militar, seguramente el más antiguo de todos, nos dice que la fortificación "es el arte de poner una tropa débil en posición de defenderse de una más fuerte". Y la historia confirma que esto es verdad. La fortificación, más o menos perfecta, ha servido siempre a los pueblos sedentarios para defenderse de las invasiones de los pueblos nómadas.

En la prehistoria los hombres construían colosales fortificaciones con sus murallas ciclópeas, cerrando y defendiendo sus poblados. Tebas, Menphis, Babilonia, Roma, Tarragona, Siracusa, fueron ciudades fuertes por sus enormes fortificaciones de piedra.

Los romanos, cuando invadieron las Galias, hallaron su paso enormemente obstaculizado. Las Galias estaban sembradas de fortificaciones; las mismas fortificaciones que obstaculizaron más tarde el paso a las hordas bárbaras de Atila. La época feudal fué la época de fortalezas. Detenidos los normandos ante las murallas de París en 885, tuvieron que minar las murallas de la ciudad sitiada. Carlomagno creó para sus ejércitos un cuerpo de minadores especializados en socavar muros. No los volaban, los hundían. Socavado el muro y mantenido gracias a estivas de troncos, pegaban fuego a éstos y los muros, faltos de sostén, se hundían estrepitosamente.

(Sigue en una de las páginas siguientes)

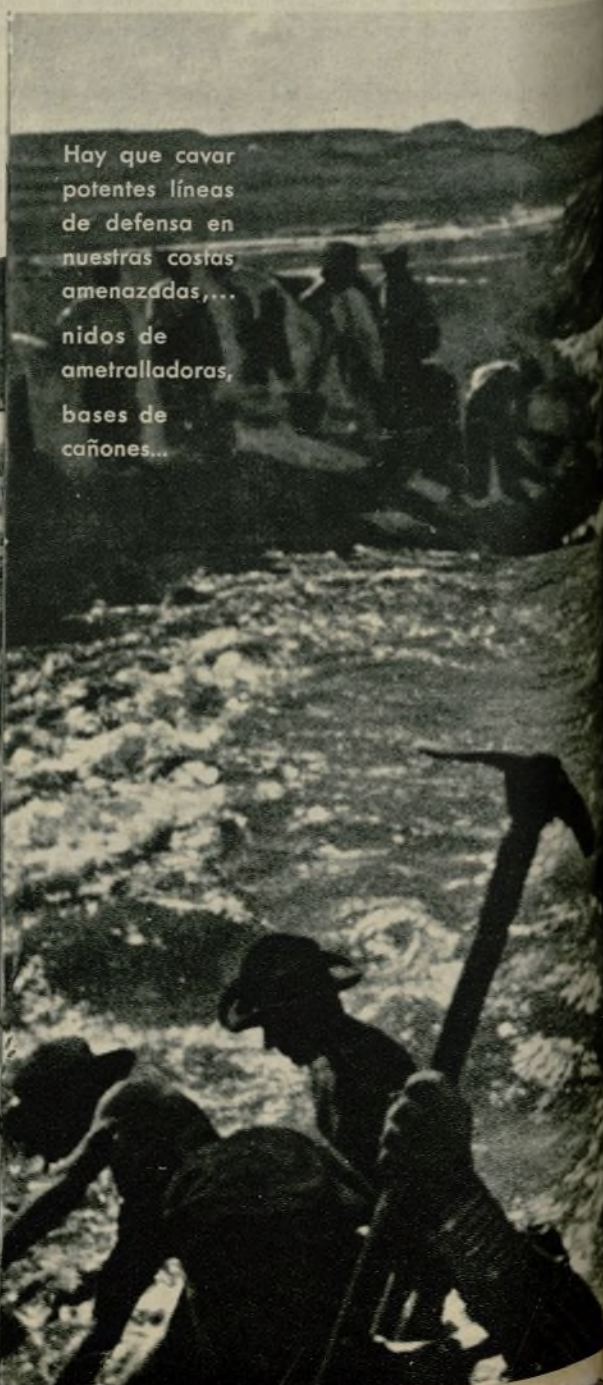


¡Alambradas!
¡Faltan alambradas en
los campos de batalla!

Y levantar muros de piedra, refugios blindados de hormigón, subterráneos inmovibles contra los ataques aéreos y la artillería pesada



Hay que cavar
potentes líneas
de defensa en
nuestras costas
amenazadas,...
nidos de
ametralladoras,
bases de
cañones...



Así debía de ser de grandioso el espectáculo de nuestros «cazas», y de nuestros tanques, lanzados contra las divisiones italianas en el sector de Guadalajara; y así debieron de ser de grandiosas nuestras acciones del Jarama.

Las dos armas que han de darnos la victoria.....

En plena Guerra Europea, hicieron su aparición dos armas terribles y se impulsaron por su eficacia. Los laboratorios de los estados beligerantes trabajaron febrilmente para imponer su supremacía sin que al terminarse la guerra, estas dos armas llegasen a ser, ni de mucho, las máquinas perfeccionadas que hoy vemos evolucionar por los campos de batalla de Iberia. Nos referimos a la aviación y a los tanques.

Los Estados Mayores europeos se apercibieron inmediatamente de que la guerra futura no se parecería en nada a la que acababa de terminar y que la nueva conflagración se decidiría a favor del ejército que poseyera la aviación más potente y la motorización más perfecta y rápida del armamento moderno y de sus unidades.

A lo largo de los años de la post-guerra, después de la depresión natural y lógica de los pueblos que intervinieron en ella, la carrera de los armamentos se aceleró a un ritmo vertiginoso. Y bajo la dirección técnica de los mejores de los países de cada pueblo, los laboratorios de guerra modificaron por completo la economía de sus respectivos ejércitos.

La aparición de los tanques sobre el campo de batalla de la Somme por el lado de los ingleses el año 1916, no fué precisamente muy brillante, puesto que aquellas masas enormes poco manejables, avanzando lentamente, no dieron los resultados que se esperaban de ellos. Simultáneamente apareció del lado alemán el fusil anti-tanque Mauser y un poco más tarde la ametralladora Becker remarcable en su eficacia y de enormes posibilidades defensivas.

Pero los carros de asalto acababan de hacer sus primeras pruebas. Los estrategas por encima de su fracaso momentáneo reconocieron en la nueva arma de guerra que nacía, enormes posibilidades para la guerra moderna. El soldado enviado a ocupar las posiciones que la artillería había conquistado, se encontraba delante de obstáculos insuperables, como eran los nidos de ametralladoras instalados en los hoyos hechos por los obuses, que obstaculizaban radicalmente su avance y era preciso hallarle una coraza de acero.

Contra el fusil y la ametralladora anti-tanque era necesario construir carros de asalto más rápidos y mejor blindados. Y es por esto que más tarde el ataque del ejército inglés del día 20 de Noviembre de 1917 al sur de Cambrai, logró imponerse por su eficacia al colocar en línea 400 tanques que hundieron en cuatro horas las líneas enemigas y demostrando que con mayor movilidad, blindaje y rapidez, era el arma imprescindible que los técnicos de guerra esperaban hallar.

Surgieron inmediatamente otros problemas de orden inmediato que hacía falta resolver, puesto que, si bien por un lado se buscaba desesperadamente mantener la supremacía conquistada, era preciso mantener esta última haciendo en el máximo número las armas cada día más perfeccionadas de los Estados enemigos.

El tanque moderno ha surgido. Con un blindaje lo bastante fuerte para resistir a las balas anti-tanque de los fusiles y ametralladoras; con una extraordinaria movilidad y rapidez y logrando la concentración, sobre el enemigo, de un fuego intenso en un corto espacio de tiempo.

Al igual que por tierra el tanque es una de las armas que todos los ejércitos modernos han procurado poseer lo mejor, debido a su eficacia, la aviación es hoy el arma indiscutible, la que puede decidir una guerra, la que por sobre de todas supera en el ataque y en la defensa.

Los tímidos ensayos de los primeros tiempos de la guerra europea comparados con los resultados formidables y de efectos fulminantes de hoy, plasman de una manera inequívoca los enormes progresos hechos por esta arma, sin la cual el ejército, por más moral que tenga, tiene que sucumbir si no puede igualarla, y superarla si quiere vencer.

Ya durante la guerra la aviación fué el arma nueva de la que todos los beligerantes comprendieron la importancia. Y la organización de ésta en escuadrillas de caza, de bombardeo y de vigilancia, vino a ser el auxiliar más efectivo de los mandos, informando continuamente sobre los movimientos del adversario, señalando los desplazamientos de tropas y sus centros de abastecimiento, el emplazamiento de las baterías enemigas y otros innumerables servicios todos realizados en una guerra moderna.

La post-guerra llevó al paroxismo la fiebre de superación en la aviación de las grandes potencias capitalistas. En medio del llo internacional, de las innumerables conferencias de desarme, de las protestas de paz, una guerra sorda, silenciosa, en donde los servicios de espionaje han intervenido de una manera que ha movido un ejército técnico, la misión del cual no ha sido otra que la de estudiar los perfeccionamientos de la aviación enemiga del mañana y especialmente dentro de los laboratorios y de los campos, llegar a crear la aviación de caza y de bombardeo más rápida y más potente en efectividad combativa.

Si nos fijamos de la manera que las grandes potencias repartían el presupuesto dedicado a las atenciones aeronáuticas, veremos que los servicios más importantes y más bien dotados son los que hacen referencia a misiones y servicios de información al extranjero, el de incrementar la aviación de turismo y de recreo, el de permiso a las Compañías de Navegación Aérea Comercial, para vuelos de negocios, estudios y construcción de prototipos, etc. La enumeración de los servicios es bastante para hacer comprender el trabajo gigantesco que se hace para poseer una flota aérea, pero quedaba planteado un interrogante que ni la guerra de Abisinia, ni las grandes maniobras militares de estos últimos años, habían resuelto.

Los Estados fascistas antes del Gran final han creído necesario hacer un estudio de los prototipos secretos y en estas horas graves de lucha por la independencia de España, las «Alas Rojas» con sus escuadrillas de bombardeo,

de caza y de asalto están rubricando el trabajo inmenso de la técnica al servicio del pueblo.

En las llanuras de Alcarria, estas dos máquinas de guerra actuaron con un acuerdo maravilloso. Batalla memorable que pasará a la historia de los grandes combates modernos. Nuestra aviación batió a la rebelde y se hizo dueña absoluta del campo de batalla. Nuestras escuadrillas de caza y bombardeo deshicieron materialmente a las columnas motorizadas italianas, mientras que nuestros aviones de asalto, verdaderos tanques blindados del aire, volando a ras de tierra, escapaban con sus ametralladoras 6.400 disparos por minuto.

Batida la retaguardia facciosa y protegidos por la cortina de fuego de nuestra aviación, hicieron su aparición nuestros tanques rápidos y potentes, que destruyeron las líneas italianas. ¡La táctica empleada para aplastar a los rebeldes había dado sus frutos! El ataque combinado de la aviación y de los tanques de asalto fué el golpe de maza para abrir paso a la infantería, que decidió el resultado del combate.

La guerra se gana fabricando más y movilizándolo mejor, a fin de que pueda repetirse en nuestro frente de Aragón las gestas de nuestros hermanos en Guadalajara y Pozoblanco.

¡Hay que poseer la mejor aviación de Europa!

¡Hay que tener los mejores tanques del mundo!

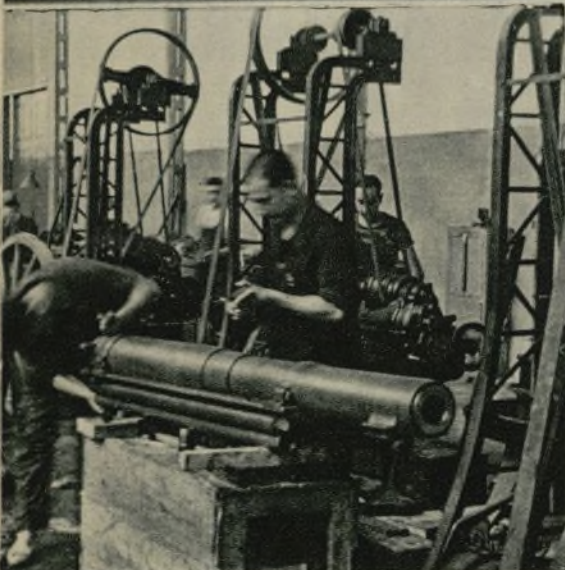
¡Hay que aplastar al fascismo!

¡Hay que abrir las puertas a la libertad de los pueblos!

¡Hay que trabajar noche y día, obreros heroicos de la metalurgia, técnicos al servicio del pueblo!

J. MARLES

Estos «super-bombardeo» rusos y estos tanques magníficos, garantía y seguridad de la patria socialista, nos enseñan a los obreros de España, y especialmente a los catalanes, cual es el camino de la victoria: Una potente industria de guerra, insaciable y diestra, que facilite al Ejército Popular Regular, centenares de aviones... centenares de tanques.



Nuestra Marina de guerra sigue los pasos de la flota del Aire, cubriéndose de gloria.



Se ha hablado mucho, y a veces mal, de nuestra marina de guerra. Era verdad que estaba desorganizada, que el 19 de julio fué para la marina una conmoción que la sacudió los cimientos. Pero a otras armas leales les ocurrió lo propio, sobre todo al Ejército de tierra que ha tenido que ser reorganizado de pies a cabeza.

Pero hoy la flota renace. Los buques republicanos empiezan a enseñorearse del mar y dentro de muy poco tiempo los barcos piratas no existirán más que para huir fuera del alcance de los cañones leales.

Y esto ha sido posible porque el heroico comisario político de la flota, el camarada Bruno Alonso, ha sabido infiltrar a sus marinos el espíritu de disciplina, para hermanarlo con el de lucha que sentían ardiendo en los corazones.

Ya tenemos aviación: potente y temida. Ya tenemos flota que pronto será potente y temida. Ya tenemos Ejército Popular Regular que ya es potente y temido en los frentes del Centro y que pronto lo será también en los frentes catalanes.

La marina de guerra ha seguido el ejemplo de «Alas Rojas». Volviendo de brillantes operaciones el Comisario Político de la flota, camarada Alonso, ha leído a los hombres esta heroica alocución, ya no llena de promesas sino plétórica de realidad:

“Camaradas: Considero un deber que cumpla con gusto, transmitirlos a todos una sincera felicitación por el esfuerzo realizado estos últimos días. Se ha aumentado la eficiencia y el valor de nuestros buques al mejorar sus servicios, y hoy podemos decir que los hombres de nuestra flota piensan más en sus barcos que en su propia familia. Los quieren y los atienden hoy más porque lo exige la guerra, porque lo exige el pueblo, y mueren combatiendo contra el invasor, a quien alientan traidores.

Nuestros barcos — que siempre obedecieron — han cumplido estos días los objetivos del mando bombardeando Melilla, Málaga y Motril, sin encontrar a los piratas que ocultan hasta ahora a la vista de la flota.

Cabría distinguir a algunos barcos cuyo proceder destaca por el extremado uso de sus dotaciones. Pero como todos han cumplido no queremos establecer distinciones seguras de que todos rivalizarán en el sacrificio para merecer de la República el premio y la gratitud al esfuerzo de sus hijos.

Camaradas de la flota: ¡Adelante en nuestro puesto! ¡Por la patria y por la República! Y que nada ni nadie turbe en ningún instante nuestra serenidad para que en los momentos de prueba que vengan estemos dispuestos a perecer si es necesario en la lucha, antes que volver la cara al miserable enemigo.

Vigías: ¡Escrutad sin descanso el horizonte, porque el enemigo busca en el mar y en el aire una sorpresa a nuestras guardias! ¡Alerta siempre! ¡Viva la República!

A bordo del crucero “B. Alonso.” —Vuestro comisario político.

Flota del aire, flota del mar, armada terrestre: las tres armadas de la victoria se están forjando. ¡Que tiemblen los fascistas! ¡Que tiemblen los alemanes! ¡Que tiemblen los traidores!





JOAQUÍN ALMENDROS

Secretario del Comité Militar del P. S. U. y U. G. T. ha escrito para "Ejército del Pueblo" las siguientes cuartillas.

El carácter y la profundidad de nuestra lucha.

Las fases de la guerra - La correlación de fuerzas - Las reservas del enemigo - El potencial republicano

Ocho meses de lucha terrible, para aplastar la insurrección armada de los generales fascistas contra la República Democrática, han demostrado a los amigos y a los enemigos de la Revolución Española, que la lucha nuestra es implacable y que amenaza ser larga y agotadora.

La intervención portuguesa e italo-alemana, desde el principio de la guerra civil, ha determinado siempre el curso de las operaciones militares en los frentes ibéricos y ha caracterizado sus fases de desarrollo, la táctica y la estrategia de los rebeldes y de las unidades invasoras.

Bajo este signo Intervencionista — o de conquista — nuestra lucha ha atravesado tres periodos, tres fases bien determinadas y que a los ojos de la Europa culta y progresiva han dado a nuestra guerra la inconfundible fisonomía de una guerra de independencia.

Durante la primera fase los enemigos de la libertad esconden cuidadosamente el significado europeo de su movimiento. Los rebeldes españoles pretenden, con un golpe de audacia, con un golpe de Estado mediante una insurrección armada del Ejército de casta, terminar con la República e instaurar un régimen de fuerza equivalente al alemán y al italiano y aliado potencial de ellos, aunque sin revelar los lazos que unían a los rebeldes españoles con los Estados Mayores de aquellas potencias.

Pracaso el golpe de mano y evolucionando la insurrección armada hacia una guerra civil con las mismas finalidades, la segunda fase se caracteriza por la ayuda diplomática, financiera y técnico-militar que Italia y Alemania prestan a los rebeldes españoles. Aunque la finalidad europea de la insurrección fascista española empieza a salir a la luz del día, aun los insurrectos pretenden mantenerse en un plano nacional intentando apoderarse de la capital española mediante un grupo de tropas de choque compuesto, fundamentalmente, por tropas coloniales moras y de las unidades de la Legión Extranjera.

Los rebeldes españoles fracasan estrepitosamente en su lucha contra el gobierno legítimo del Frente Popular, proletariado y democracia liberal unidos, y ante la perspectiva de una derrota total si los fascistas han de mantenerse con sus propios medios militares, se abre el paréntesis de la tercera fase de nuestra lucha. Y las tropas regulares de Italia y de Alemania, municionadas y equipadas con lo mejor de su técnica y de su industria empiezan la verdadera ocupación del territorio nacional.

La primera fase duró desde el comienzo de la rebelión (18 de Julio en Marruecos, 19 de Julio en España) hasta principios de Agosto. En esta fase los rebeldes fracasaron en los más importantes y principales países de España (Asturias, Vizcaya, Madrid, Barcelona, Valencia y otros), pero se consolidaron en el Marruecos español, en el sudoeste de España y en una serie de provincias y regiones del noreste y del centro (Navarra, la Vieja Castilla, León, parte de Galicia). Se determina la relación de fuerzas: de parte de los rebeldes falta la base de las amplias masas y de la industria, y en cambio superan en organización militar y en fuerzas regulares armadas. En sus manos se encuentran todas las unidades del Marruecos español, la Legión Extranjera y cinco de las ocho divisiones en el territorio español. Sus fuerzas armadas son: cerca de 120-130 mil soldados, 50-60 tanques, alrededor de 400 piezas de artillería, 100-120 aviones y 4 barcos de combate. Al Gobierno lo apoyan las amplias masas del pueblo, pero no tiene unidades regulares ni organización militar. El Gobierno se apoya en los destacamentos de las milicias populares, organizadas apresuradamente. El número de los milicianos, para el fin de la primera fase, llega hasta 300 mil hombres, 200-240 piezas de artillería y de 250-300 aviones. El Gobierno supera considerablemente las fuerzas rebeldes en el mar, donde tiene alrededor de 30 barcos de combate contra 4 que tienen los rebeldes, aunque éstos son buenos y tienen torpederos, mientras que del lado del gobierno aun no ha sido posible organizar la marina.

La segunda fase abarca desde el principio de Agosto hasta el fin de Diciembre. Esta fase comprende las operaciones de los rebeldes que han unido los grupos del sur y del norte con el ataque llevado a lo largo de la frontera de Portugal, la separación de la región de Asturias y Vizcaya gubernamental de la frontera francesa, la toma de Irún y San Sebastián, el ataque de los grupos de choque del ejército de Marruecos por el valle del río Tago, la salida hacia Madrid, los ataques frontales a Madrid y el aniquilamiento, allí, de las unidades africanas de choque. Toda la táctica y estrategia del mando rebelde en esta fase consiste en ganar la guerra, apoyándose por una parte en la técnica militar italiano-alemana y en la dirección competente de los consejeros militares italianos y alemanes, aprovechando la débil preparación militar y la insuficiente organización de las fuerzas del Gobierno.

Como principal objeto de operaciones se elige a Madrid. Los otros frentes adquieren un papel secundario y en ellos las acciones tienen un carácter pasivo y de ayuda. La primera parte de esta fase de la guerra se caracteriza por el continuo avance de los rebeldes y por los fracasos tácticos de las fuerzas gubernamentales. El territorio gubernamental se reduce en una serie de provincias. Pero el campo gubernamental no se disgrega, sino que se consolida. Las fuerzas gubernamentales

crecen cuantitativa y cualitativamente, se crea un mando único general republicano; paulatinamente se reorganizan los destacamentos y las columnas de las milicias populares republicanas en unidades de ejército regular. El gobierno responde a la abundante provisión técnico-militar de los rebeldes por los invasores italianos y alemanes, con la organización de la retaguardia y de la industria de guerra. Entre las fuerzas gubernamentales aparecen los medios técnicos modernos de lucha (tanques, aviación). No se puede considerar que todo este trabajo se ha llevado ya a término, ni aun ahora, pero sus resultados ya se hacen sentir: los ataques de los rebeldes fracasan en Madrid, y el grupo de choque del ejército de moros se desangra y fracasa en el completo sentido de la palabra, en la lucha contra el heroico Madrid.



El "Duce" visita a los camisas negras buitres sobre los pueblos débiles.

Las pérdidas sufridas por los ejércitos de moros en Madrid quitan a Franco el apoyo en que se fundaba toda la estrategia de la segunda fase de la guerra. La prolongación de la guerra se hace posible sólo con el apoyo directo de los rebeldes armados por las fuerzas de los invasores alemanes e italianos. Esto ha determinado que la guerra en España ha entrado en la tercera y parece en la decisiva fase.

En el frente de Aragón no hubo acciones de importancia ni de parte de las fuerzas gubernamentales, ni de parte de los rebeldes. Ellos reunían fuerzas para asestar el golpe a Madrid y trataban de mantener todo el frente de Aragón por las unidades de la quinta división, reforzadas por las formaciones fascistas locales y algún batallón moro, alcanzando a tener un número de 20-30 mil soldados y 50 piezas de artillería. Las fuerzas gubernamentales de Cataluña superaban en número al enemigo, pero su débil organización, la estructura en columnas y de hecho la falta en el frente de un mando único, excluía hasta ahora la posibilidad de un éxito importante. Sin embargo, en los últimos meses la iniciativa ha correspondido casi exclusivamente a las fuerzas republicanas.

Cataluña representa una de las bases económicas y políticas más importantes del frente aragonés gubernamental. Las posibilidades de esta base en potencia son extraordinariamente grandes. Aprovechar esas posibilidades lo impedía, hasta ahora, no la falta de fuerzas, sino su débil organización. El frente del Centro, el de Madrid-Guadarrama durante



A las puertas de Madrid, en su loco empeño de tomarlo, las tropas extranjeras, italianos y alemanes dejan trofeos preciados, voceros de sus derrotas formidables.

los primeros seis meses fué el frente principal de la guerra civil en España. Allí actuaban las mejores y las principales fuerzas del enemigo. En el curso de la guerra este frente ha desempeñado un papel profundamente positivo. Él ha resguardado contra las acciones activas, a todos los otros frentes gubernamentales. Con una defensa tenaz él hizo fracasar el grupo de choque de los rebeldes. Según los informes de la prensa extranjera, los moros sufrieron aquí hasta un 80 % de pérdidas, habiendo salido al combate como la fuerza principal y de maniobras de Franco. Los primeros días del mes de Enero, al Noroeste de Madrid, este frente sufrió el choque de las fuerzas frescas alemanas y moras, y las rechazó con grandes pérdidas para ellos, casi hacia las posiciones correspondientes al punto de partida del ataque. Al mismo tiempo ha liquidado el ataque de un importante destacamento de rebeldes de Sigüenza, que casi había llegado hasta Guadarrama y que había creado una amenaza a Madrid desde el Este. En el frente enemigo de Aragón actualmente las fuerzas de moros batidas están reemplazadas por fuerzas alemanas y, parece, parcialmente por las fuerzas italianas.

En el frente del Sur las principales fuerzas fascistas formaban la 2.ª región divisionaria o el ejército del Sur del general Quirós de Llano, compuesto, según ciertos datos, de 3 divisiones de infantería y de 2-3 regimientos de caballería, es decir, de un total de 40-50 mil soldados y 100-110 piezas de artillería. El fin de Diciembre y el principio de Enero se caracterizaron por una actividad considerable de los rebeldes. Ellos llevaban el ataque con fuerzas relativamente considerables de Córdoba hacia el Este y por la costa del lado de Gibraltar hacia Málaga. En el primer acoso se apoderaron de Montoro, en el segundo de Málaga. En los dos ataques se notaba la presencia de destacamentos alemanes e italianos.

En el período del ataque, en la primera quincena de Enero, en el frente de Madrid, la prensa extranjera comunicaba la llegada al territorio de España de nuevas fuerzas alemanas e italianas en total de 30-40 mil hombres, lo que con las fuerzas alemanas existentes en el territorio español en el mes de Diciembre, de 25-30 mil e italianas de 8-10 mil, formaría actualmente 70-80 mil hombres de los invasores. Los destacamentos italianos y alemanes hasta ahora no se habían centralizado en un grupo único, sino que se dividían en distintos frentes y direcciones.

Pero ahora Italia ha formado divisiones enteras con sus fuerzas. Con mando italiano, con material italiano, con pensamiento italiano, han sido lanzadas como una catapulta contra el frente de Guadalajara. Por un momento peligró Madrid por este frente. Pero el Ejército gubernamental del Centro, hoy ya un Ejército Regular, paró primero el golpe y luego, en una brillante y admirable contraofensiva, que forma época en la historia de las grandes luchas modernas, ha derrotado y destruido parte considerable de la fuerza militar italiana de ocupación.

Las posibilidades internas, pues, del desarrollo de la lucha quedan del todo de parte del Gobierno después de la gran derrota italiana. Existen suficientes regiones que reaccionan para suponer que la segunda mitad del año, a pesar de la llegada a España de refuerzos considerables del ejército italiano y alemán, los acontecimientos combativos se decidirán a favor del Gobierno.

No hay duda que esto no se conseguirá sin una lucha tenaz, que exigirá del Gobierno el cumplimiento más estricto del principio del mando único, el establecimiento más preciso de la coordinación de la acción en los frentes; la elaboración en el ejército popular, de la capacidad, no sólo de defensa tenaz, sino la capacidad de pasar a la ofensiva organizada y con la misma tenacidad; una capacidad basada en la elevación de la instrucción técnica, la disciplina y la severa unidad de la organización militar.

"Alas Rojas" nos enseñan el camino

Llevábamos siete meses y medio de guerra. Las fuerzas de la República, improvisadas militarmente, sin preparación técnica, sin unidad ni mandos coordinados, sostenían una lucha titánica y heroica contra las Divisiones del ejército fascista de Franco y de Mola.

Improvisada y todo, la fuerza leal al régimen, la fuerza republicana y obrera, derrotaba en los frentes de Madrid las falanges de requetés, de moros y de legionarios traídos a España para ensangrentar su suelo y enlutar sus pendones.

En las trincheras de Madrid, en la Ciudad Universitaria, en la Moncloa, en el Guadarrama, iba formándose, no obstante, en el fragor del combate, entre la muerte y la gloria, el ejército del Pueblo. Bajo el signo del heroísmo, el arrojo y la férrea disciplina de nuestros aviadores, terror de los fascistas, los soldados de la libertad aprendían como se forja y como se alcanza la invencible fuerza de la unidad y de la disciplina.

Han sido las primeras brigadas regulares que ha conseguido crear en España la República, después de la cobarde y criminal traición de sus antiguos militares, las que han derrotado y puesto en fuga a las divisiones italianas, formidablemente equipadas, con disciplina fascista de soldado carne de cañón. En los frentes de Madrid existe ya un Ejército Popular Regular, con mando único, con disciplina de guerra, con entusiasmos de masas ardientes luchando por su libertad, por su pan y por la felicidad de sus hijos.

La primera fuerza organizada y disciplinada que ha tenido la República fué su aviación.

Hoy la aviación de la República española es la más gloriosa del mundo. Ante nuestros héroes voladores tiemblan las potencias más fuertes del aire, del mar y de la tierra.

Hoy para la aviación española no hay enemigos; ni alemanes, ni italianos. Los alcones del fascio cortan su vuelo, aterrados, cuando en el espacio baten sus alas las águilas del pueblo. Este mes de marzo último se han librado en el cielo ibérico hasta 21 grandes combates de aviación. Las alas extranjeras han tenido 18 pérdidas; 18 pájaros enemigos han humillado su vuelo. Y sólo 5 aguiluchos nuestros han sido derribados por el enemigo.

Y todos los meses es igual. Es el milagro de la disciplina, de la técnica y de la unidad de mando.

La segunda fuerza organizada han sido los Ejércitos Republicanos del Centro.

Y el balance que han obtenido revive la gloria de los antiguos ejércitos de las Españas. La fuerza teutona, fuerza de acero, primitiva, indomable, ha sido destrozada y pulverizada. La fuerza de las legiones de Mussolini, terror de la Europa liberal, ha sido aniquilada, destruida, rota y pisoteada. Y se apresta el glorioso ejército del Centro, el heroico Ejército Popular Regular que defiende Madrid, se apresta a llevar a través de las llanuras y de los montes ibéricos, adelante sus banderas desplegadas por la libertad de la patria y la emancipación del pueblo.

Ahora la Marina, nuestra Marina gloriosa, se apresta también a seguir el ejemplo de la flota del aire. Unidad de mando, disciplina de guerra, formación regular.

Así tendremos, bajo el ejemplo de la gloriosa aviación española, unos invencibles EJÉRCITOS DE AIRE, DE MAR Y DE TIERRA.

Y la República, y el pueblo y las altas y nobles ideas por las que luchamos, tendrán, al mismo tiempo que la platónica razón de la razón

LA RAZÓN DE LA FUERZA que ha de darnos la victoria y con ella la libertad de la patria.

COMITÉ PRO EJÉRCITO POPULAR REGULAR



Científicos, estudiado y... da, la gimnasia militar es... cindible, se... práctica... deportiva... como gradu... paración... como base... fuerza humana... los frentes... libertad.

El Valor Personal y la Técnica Militar

En todas las guerras ha desempeñado un papel importantísimo el valor personal de los combatientes y la técnica militar de los Ejércitos regularmente estructurados. En nuestra guerra de independencia nacional, podemos constatar que, en los combates librados desde las jornadas de julio hasta los días decisivos de la defensa de Madrid, no ha faltado el heroico valor y el arrojo abnegado de los valientes milicianos. Pero el valor de los combatientes, no era ni es suficiente para contener los sucesivos ataques a nuestras líneas de las tropas regulares alemanas e italianas. Hubo que improvisar una técnica militar que auxiliase con ventajas prácticas a nuestras unidades de combate.

Se creó la gloriosa Brigada Internacional. Se están estructurando los Batallones y Regimientos del Ejército Popular Regular. El Gobierno de la República fué dotando de armamento a las milicias populares. El Ministro de la Guerra y el Estado Mayor Central, comprendieron a su tiempo, la necesidad de cuadros y mandos en las Milicias que, capacitados en la teoría y en la práctica militar, no fiasen solamente su victoria en el valor personal del combatiente, sino en la técnica, en la estrategia y táctica militar.

En los primeros meses de nuestra guerra antifascista, todos los mandos militares de las columnas señalaban y ordenaban a los milicianos la conquista de determinados objetivos militares, y nuestros milicianos con entusiasmo y voluntad pero sin cálculos técnicos, expulsaban a los rebeldes de sus posiciones y obtenían los objetivos que el alto mando les designaba. Pero qué precio nos costaba conseguir dichos objetivos militares! Muchas veces más de lo que valían. Por el desconocimiento de los secretos de la guerra y de la ciencia militar, nuestros milicianos avanzaban hacia el enemigo a pecho descubierto. No aprovechaban los accidentes del terreno. Se ocultaban de las vistas y fuegos del adversario. No guardaban ni el orden ni la cohesión en el combate, ni la disciplina de fuego en la lucha; por eso, no sólo no llegaban a tomar determinadas posiciones estratégicas, sino que muchos camaradas llegaron a ser blanco de las balas fascistas.

¿En qué se diferencia el valor personal, de la técnica en el combate? En lo siguiente: El capitán de una Compañía de infantería, por ejemplo, indica a sus soldados la necesidad de copar una ametralladora enemiga que hostiliza con su fuego a nuestra Compañía. Se conviene en que sea una Sección la encargada de tomar la ametralladora. Los soldados de la Sección emprenden el avance hacia el objetivo indicado, pero lo hacen a pecho descubierto. Los sirvientes de la ametralladora se percatan del movimiento de nuestra Sección y rompen el fuego. Nuestros soldados caen acribillados por la metralla por no haber aprovechado la sorpresa, la desorientación y el terreno. Después de la derrota y la desmoralización, el capitán ordena que salga otra Sección. La segunda Sección, basada en las reglas de la técnica militar, inicia para avanzar hacia la ametralladora fascista un orden de aproximación para resultar invulnerable al fuego de la máquina mortífera; después avanza aprovechando los accidentes del terreno en orden de combate y el oficial de la Sección da la voz de «desplieguen en guerrilla» a las escuadras de fusileros granaderos y «en posición» a las escuadras de fusil ametrallador. La Sección realiza un movimiento envolvente con sus tres Pelotones y el oficial da la orden de asalto a la posición enemiga; los milicianos la obedecen a rajatabla y con disciplina y lanzando granadas de mano. La ametralladora es tomada sin la menor pérdida por nuestra parte. Esto se consigue supeditando el valor personal a la técnica militar.

La Compañía, que es la unidad de combate que guarnece un Punto de Apoyo, tiene que tener unos mandos de mando que conozcan a fondo todas las fases del combate ofensivo y defensivo, que sepan establecer un perfecto plan de fuegos, que sepan organizar un terreno defensivamente y que sepan, con una eficiente combinación de los soldados, de las armas y del terreno, llevar a la victoria con el mínimo de bajas a las unidades de infantería que lleven bajo su dirección y responsabilidad.

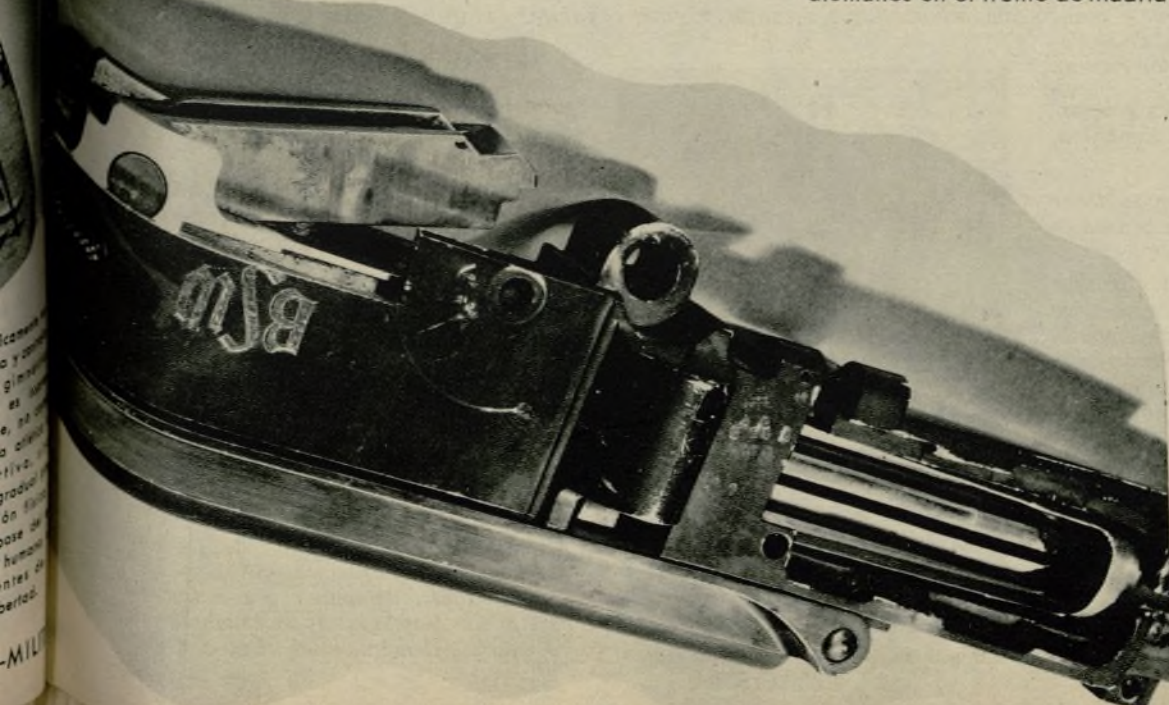
Los soldados del Ejército Popular depositan su confianza en los oficiales revolucionarios. Los soldados quieren que los dirijan bien, con camaradería, con inteligencia y lealtad; con valor y serenidad; con astucia y técnica guerrera. Ser oficial de un Ejército en campaña es algo complicado porque para llevar el mando y la dirección técnica de una Sección o Compañía en el combate, se precisan las siguientes condiciones militares: conocer la táctica de la Sección y de la Compañía, conocer el empleo del fusil mauser, del fusil ametrallador, de la ametralladora, de los morteros de 50 y 81 m/m y de las granadas de mano; conocer la construcción de trincheras, de abrigos y de asentamientos de armas automáticas, saber construir alambradas, conocer la topografía, saber concebir ideas prácticas en el fragor de la lucha y ser capaz de llevarlas con rapidez y resolución a la realidad.

El oficial ha de estar impregnado de una moral revolucionaria, ha de ser inteligente para comprender a sus soldados, ha de saber compenetrarse con las órdenes del alto mando y ser el más fiel colaborador de las mismas, ha de saber elaborar una disciplina de hierro, basada en el ejemplo diario, en el compañerismo y en la democracia obrera.

Si el nuevo oficial revolucionario logra dirigir una masa disciplinada y tiene habilidad para combinar el valor personal y moral de sus soldados con la técnica militar moderna, conducirá siempre al triunfo a las unidades del Ejército de la victoria.

JUAN JOSÉ CASAMAYOR
(TENIENTE DEL EJÉRCITO POPULAR REGULAR)

Una ametralladora tomada a los alemanes en el frente de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

(Continuación del artículo FORTIFICACIONES)

Nuestra guerra nos ha dado también lecciones provechosas. En Aragón tomamos un día Almudévar, que se perdió por no tener tiempo, o no haber tenido organizado un servicio de fortificación. Hoy Almudévar se resiste a nuestros embates porque los fascistas lo han fortificado asombrosamente. La lección de Madrid es elocuente y más elocuente es comparada con la triste experiencia de Málaga.

Ocho meses de guerra tanto o más terrible que la guerra europea, nos han enseñado mucho. Hoy sabemos que es de necesidad vital el fortificar. Lo enseñó 1914 y lo enseña Madrid, Oviedo, Irún, Málaga, Guadalajara, Córdoba. Resistir... resistir... para luego contraatacar. Y para resistir y para contraatacar hay que crear campos de batalla organizados defensivamente, líneas continuadas de fortificaciones escalonadas en el sentido de la profundidad.

Para nosotros, catalanes, es de una necesidad perentoria el fortificar. Alguien se queja de tener, con la movilización, demasiada gente en los cuarteles. Y este alguien no piensa que Cataluña aun, después de ocho meses de guerra, no ha creado el cuerpo de zapadores minadores o el cuerpo de fortificación, tal como ha de ser creado.

«Ni la fortificación está nunca sin acabar ni está nunca acabada»—dice un axioma de técnica militar. Y la fortificación no es sólo la barrica de sacos terreros. Va del bloqueo de sacos a la línea Maginot francesa, verdadera octava maravilla del mundo.

Son necesarias las fortificaciones ligeras de avanzada. Pero no hay que olvidar que en Verdún la artillería alemana aniquiló todas las defensas de campaña y sólo quedaron las fortificaciones de tipo permanente. Y ellas fueron, sólo, las que salvaron Verdún.

El soldado en el frente sólo está moralmente obligado a trabajar en lo que se llama fortificación de campaña: trincheras, reductos, alambradas. Los fosos y las contraminas han de ser practicados por un cuerpo especializado. Y este cuerpo especializado es el que ha de cuidar de las fortificaciones semipermanentes: excavaciones para artillería, refugios, trincheras cubiertas, las cuales hay que ir perfeccionando y cuidando cada día hasta transformarlas, al pasar a la retaguardia inmediata, en la formidable línea de resistencia que debe tener todo ejército moderno: las fortificaciones de tipo permanente.

Estas son las grandes casamatas de hormigón, los observatorios acorazados, los abrigos blindados a grandes profundidades, etc.

Cataluña ha de levantar sus murallas de guerra. No murallas ciclópeas como en los tiempos prehistóricos. No castillos de puentes levadizos, ni baluartes inútiles. Hay que cavar la tierra, abrir zanjas, no para enterrar semillas sino para que los cuerpos bravos de nuestros luchadores puedan resguardarse de la metralla y de las balas y hacer cara a «un enemigo más fuerte».

Hay que pensar en los refugios contra la aviación, en las defensas contra la artillería pesada.

Hay que crear fuertes unidades de especialistas. Hay que trabajar en las fortificaciones!

«Ejército del pueblo», desde el próximo número dedicará una página especial a las fortificaciones, para que nuestros soldados, nuestros responsables del Ejército Popular Regular, sepan crear sus defensas de campaña. Y continuará pidiendo la inmediata creación de un cuerpo especializado — hombres y picos sobran en Cataluña — que construya las defensas semipermanentes y empiece la de nuestra gran línea Maginot que ha de hacer inexpugnable la tierra catalana.

ESTIVILL.

se les palabras conoce...

por sus



¡El fascismo es la guerra de agresión!

¡El fascismo es la barbarie!

LOS teóricos y los jefes nazis y fascistas han cantado y teorizado sobre la guerra presentándola como la finalidad más bella y más alta de los pueblos, a los cuales subyugan. El fascismo, tanto el musoliniano como el hitleriano es la guerra, significa la guerra de agresión, bárbara, salvaje, despiadada.

Teóricos y jefes nazis han dicho cosas como las que siguen y que con claridad meridiana ponen al descubierto el profundo sentido antihumano y anticientífico del poder fascista. Han dicho cosas como las que siguen, que significan una amenaza constante, perenne, contra la paz, el bienestar, la cultura y el progreso:

«Una alianza que no incluya entre sus propósitos la intención de la guerra es una cosa sin valor y sin sentido.» (Hitler, en "Mein Kampf").

«Es un deber sagrado para los vivos el cumplir la misión por la cual dieron su vida en la guerra los alemanes. Si no se encuentra otro medio, tendrán que estar dispuestos a cumplir con la sangre misma una promesa que ha sido escrita con letras de sangre.» (Göring, en Essen, en su primer discurso como Delegado del Reich en la Aviación).

«Tienen que esforzarse por lograr que el mundo comprenda porque Alemania arrancó la palabra pacifismo de su vocabulario, el día 30 de Enero de 1933.» (Von Papen).

El fascismo también es el desprecio y el escarnio a la sensibilidad y a la cultura femenina. Se ha dicho:

«Mujer: tu puesto está en el hogar, tu deber consiste en la recreación del guerrero cansado.» (Göring).

«La tarea de la mujer es ser bella y dar hijos al mundo... La compañera del pájaro se embellece para que su compañero la contemple, y empolla los huevos. A cambio de esto, el pájaro la ama, busca los alimentos o se mantiene en guardia para espantar al enemigo.» (Göbels, Ministro de Cultura Nacional de Alemania).

«En la educación de la mujer debe hacerse hincapié más que nada en el desarrollo físico. El objetivo de la educación femenina es hacer madres de soldados.» (Hitler).

«Hitler no nos necesita a nosotras, las mujeres, ahora, pues la lucha que ha entablado con el mundo exige espíritu, coraje y carácter, y nosotras no los tenemos. Las mujeres no somos capaces

de luchar. No somos más que estorbos.» (Marie Diers, escritora nazi).

«La mujer no tiene otro privilegio mayor ni más hermoso que mandar sus hijos a la guerra para hacer la Alemania grande.» (Declaración de la Orden Femenina de la Svastica Roja).

Pero no es sólo el nazismo quien habla así. Italia expresa los mismos conceptos, aunque con un algo más de fanfarronería:

«¡Tres vivas a la guerra! ¿Puedo pedir que se me permita izar esta bandera? ¡Tres vivas a la guerra italiana, grande y hermosa sobre todas, y tres vivas también a la guerra en general!» (Mussolini).

«El imperialismo es la ley eterna e inmutable de la vida.» (Il Popolo d'Italia, Enero de 1919).

«La paz es absurda y sólo es una pausa que se abre entre guerra y guerra.» (Il Popolo d'Italia de 1 de Febrero de 1921).

«Considero la nación en un permanente estado de guerra. He dicho ya, y lo he repetido, que los próximos cinco o diez años serán decisivos para el destino de nuestro pueblo.» (Mussolini. Discurso en el Parlamento, al defender la decisión en favor del arbitraje de todos los conflictos entre el capital y el trabajo, 1926).

Los fascistas amenazan la paz, declaran la guerra. Ya la han declarado. Ya la habían declarado mucho antes de invadir España para dividirla, destrozarla, robarle sus riquezas y anexársela.

«La guerra que se avecina por la conquista de espacio y riqueza—ha escrito el teórico nazi Hermann Schwars Van Berk—tendrá el carácter de una insurrección. Su preparación ha de llevarse a cabo en secreto y ha de estallar sin formalidades de ningún género.»

Y otro teórico nazi Franz Schanwecher ha escrito barbaridades como las que siguen, y que demuestran el orgullo estúpido y la soberbia de este movimiento de salvajes:

«La nación alemana goza de una comunión profunda y directa con Dios sin intermediarios romanos... Alemania está en el alma flamenca. Alemania está en las novelas de Cervantes; Alemania está en los dramas de Shakespeare. Alemania es el centro del mundo, y el mundo no puede existir sin Alemania. Todo el mundo ha de ser Alemania. ¡Alemania es el Reino de Dios!»



«El generalísimo» traidor y fascista Franco

Para vencer
al fascismo

y
obtener
victorias
como

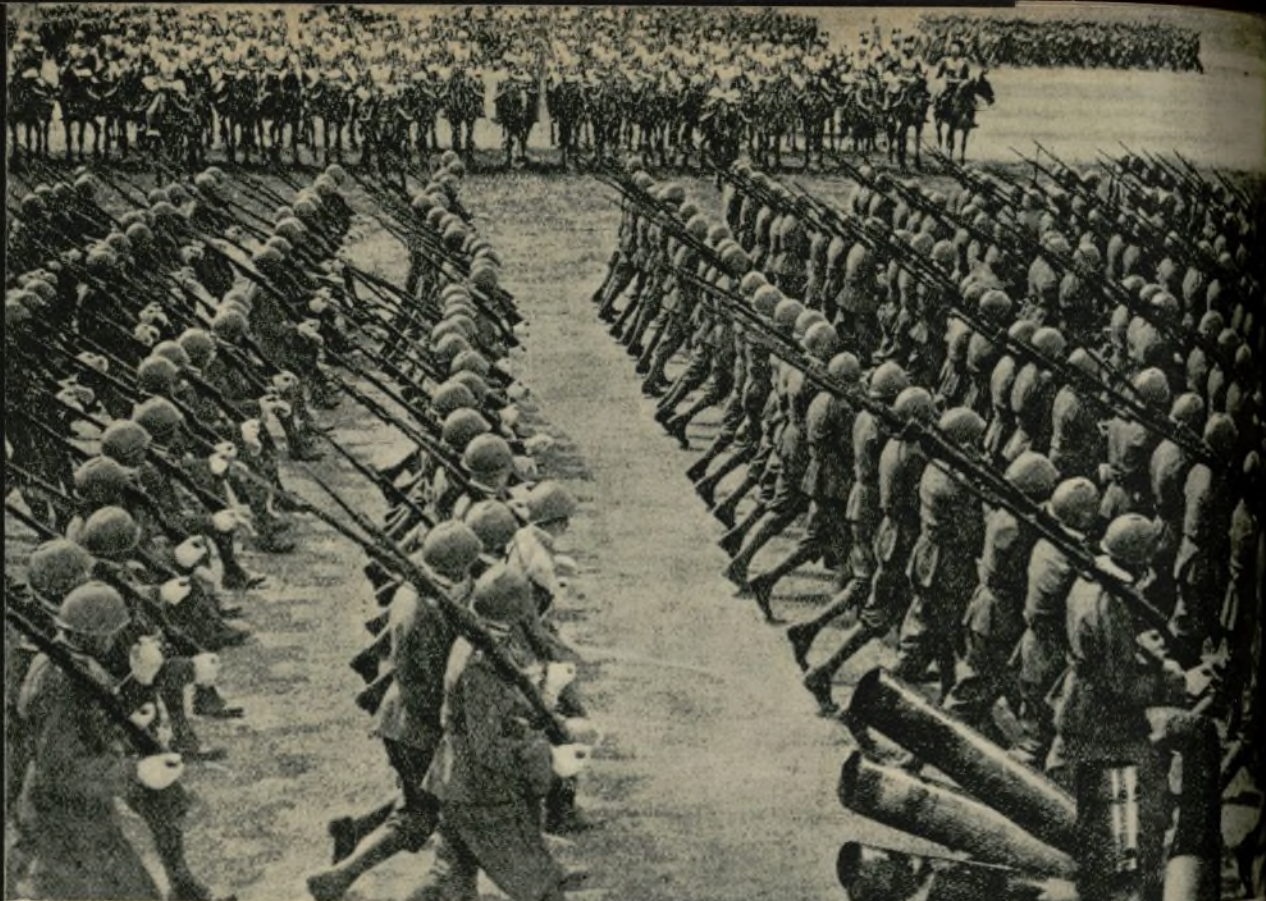
GUADALAJARA MADRID

hay
que
fortalecer
los
batallones
del
glorioso

Ejército Popular Regular

Ayuntamiento de Madrid

TROPAS
BÁRBARAS
PARA
INVADIR
Y
SOJUZGAR
A
ESPAÑA...



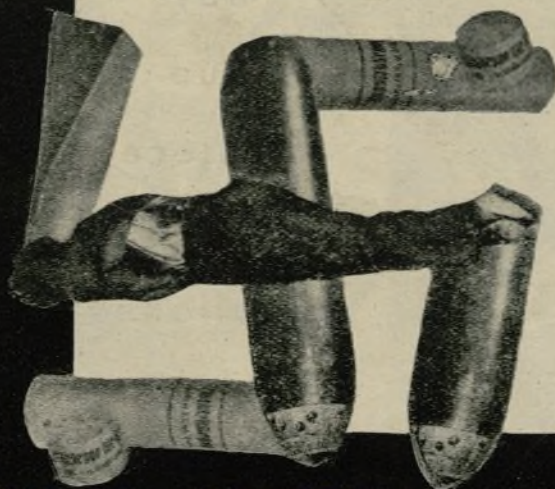
Los bárbaros del norte han mandado sus unidades de acero, sus batallones de hierro, a destroz ar el espíritu de la España antifascista, a unirla a la cadena de pueblos esclavos que Alemania quiere forjar con la sangre, las lágrimas y el dolor de los pueblos libres de Europa...

De Italia, antaño luminosa y bella, hoy borracha de soberbia y de orgullo, esclava de un tirano, han salido las centurias fascistas llevando el color de la muerte en sus camisas de luto para destroz ar también el espíritu libre de la España antifascista.

Bajo el signo de la svástica, bárbara; bajo el signo del fascio cruel y salvaje, la muerte y el dolor y la desolación planan encima de la mitad de España. El extranjero pisa y destroza los campos, derruye las ciudades, quema las mieses, desvasta y saquea las aldeas...

Por encima del dolor desgarrante y de la desolación de los pueblos de Iberia, haciendo bandera de las imágenes agó-

BAJO EL SIGNO...



DE LA SVASTICA...

nicas de nuestros niños bombardeados, el Ejército Popular Regular, el ejército del pueblo, sabrá vencer, destroz ar, aniquilar a los invasores, ahuyentar la barbarie y construir sobre las ruinas de la guerra, la nueva España grande, feliz y libre.

...Y DEL



EJÉRCITO DEL PUEBLO. REVISTA QUINCENAL - ABRIL 1937

CORRESPONDENCIA A MUNTANER, 316, - 4.º, 1.º - BARCELONA